

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Librato Monteils y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena, en el número 8 de la calle Mayor 24. En otras ciudades, trimestre 30.

Sábado 13 de Abril.

El Eco de Cartagena

TORPEDOS.

Aun cuando la aplicacion sistemática y eficaz de este elemento de guerra no ha empezado á tener efecto sino en la de sucesion de los Estados-Unidos de América del Norte, era ya anteriormente conocido, si bien participó de lo que podemos llamar destino comun de todos ó de la mayor parte de los inventos. Rara vez quienes primero los inician consiguen verlos prevalecer, pareciendo como si para ésto fueran necesarios la accion del tiempo, el progreso de otras industrias, la perfeccion de los procedimientos mecánicos, el auxilio de nuevas invenciones y hasta la presion de las circunstancias.

Ya á mediados del siglo pasado tuvo la idea el anglo americano Bushnell de destruir los buques de guerra aplicándoles en la parte sumergida cierta cantidad de pólvora, y á principios del presente hizo Fulton en Francia importantes ensayos con el mismo propósito, ensayos que renovó en Inglaterra, bajo la proteccion del famoso ministro Pitt, y en los cuales obtuvo un éxito favorable consiguiendo con un torpedo de 170 libras de pólvora la destruccion del bergantín *Dorotea*. Colt, americano como Fulton, reprodujo en 1842 análogas experiencias en Nueva-York, y como habia resuelto previamente el problema, utilísimo para el caso, de dar fuego á grandes distancias por medio de la electricidad, logró echar á pique un barco situado á cinco millas del puerto.

Cuando la campaña de Crimea se valieron los rusos para la defensa de Cronstadt y de Sebastopol del empleo de los torpedos; pero como estos no eran todavía suficientemente perfectos ni eficaces, pudieron en su mayor parte ser dragados por las escuadras enemigas, sin que produjeran más efecto sino algunas averías en los buques *Merlin Firefly*, debidas á la explosion de uno de ellos.

No sucedió así en la guerra de los Estados-Unidos, pues al ver los del Sur la grandísima inferioridad de su artillería de costa y de sus fuerzas navales respecto de las del Norte comprendieron no tenían mejor manera de compensar tamaña desventaja sino la del adecuado y conveniente empleo de los torpedos, á cuyo estudio, ensayos y perfeccionamiento se dedicaron con notable empeño bajo la direccion del célebre marino Maury. No tardaron en tomarse las consecuencias de esta medida: algunos buques de la escuadra de los Estados del Norte fueron destruidos; los demás hubieron de proveerse de aparatos especiales, redes y otros ingenios, ya para dragar los torpedos, ya para evitar su contacto. A pesar de tales precauciones el estrago con estos producido llegó al punto de destruir más ó menos completamente, en el curso de aquella memorable campaña, hasta 31 buques de la armada federal. En el informe presentado en Diciembre de 1865 al Congreso del Norte por el secretario de Marina Gideon Velle, se decia lo siguiente: «Los torpedos son muy peligrosos en los puertos y aguas interiores, habiendo sólo ellos causado más daño á nuestra escuadra que todos los recursos del enemigo reunidos. No sólo para los buques, sino para las operaciones mismas, ha sido aquél tan grave que el almirante Dithgreen propuso al ministerio la concesion de una prima de 20 y 30.000 duros respectivamente por cada torpedo destruido ó apresado.»

En época posterior, muy reciente, hemos podido observar de cuan escaso provecho ha sido para los turcos, en su guerra con la Rusia, la manifiesta superioridad de sus fuerzas navales respecto de las del imperio moscovita, pues esta nacion, valiendose en gran escala del empleo de los torpedos, que han tomado ya puesto en el material de guerra como uno de sus más destructores elementos, ha conseguido neutralizar aquella superioridad y destruir algunas de los buques enemigos.

La enseñanza que de tales prece-

dentos se deduce debe ser para nosotros de grandísima utilidad, pues con escasa marina, con artillería de costa ineficaz contra la mayor parte de los buques acorazados, sin reductos revestidos con planchas de hierro, sin torres giratorias blindadas donde emplazar y obtener la mayor utilidad posible de las colosales piezas modernas, y sin recursos para proveernos de tan costoso material, nos hallamos en situacion análoga á la antes indicada de los Estados del Sur, y su ejemplo es, por lo tanto, el que debemos seguir. El uso inteligente, decidido y eficaz de los torpedos puede compensar las desventajas referidas y hacer intomables por mar nuestros principales puertos. Este procedimiento, empleado con resolucion y energia por hombres avezados á la navegacion submarina, es verdaderamente aterrador; es el gran recurso de las naciones pobres para garantir su independencia contra las potentes y numerosas escuadras de las naciones prósperas y ricas.

Por lo que á España respecta puede asegurarse, dada su presente situacion, que los torpedos y el corso constituyen, ó deben constituir, sus dos grandes elementos marítimos de guerra, y uno y otro conviene sean objeto de estudio y experiencias para llegar á la perfeccion posible en su organizacion y servicio.

La historia de los torpedos registra un incidente curioso demostrativo de la exactitud de nuestras precedentes observaciones y de la prevision de los marinos ingleses. Cuando Fulton hizo en aquel pais, bajo la proteccion de Pitt, las pruebas de que antes hemos hablado, el Almirantazgo se alarmó y calificó de imprudente y censurable el apoyo prestado por el famoso ministro á los ensayos de un invento cuya realizacion, en concepto de aquel alto cuerpo, habria de redundar en perjuicio de la marina inglesa, reduciendo notablemente la importancia de esta principal base del poder de la Gran-Bretaña.

Nada más decimos: la precedente observacion, consignada por el Almirantazgo de aquel pais hace mas

de 70 años, supera en elocuencia á cuanto nosotros, en demostracion de lo mucho que nos interesa el estudio y aplicacion de los torpedos, pudiéramos exponer.

Correo Militar.

Miscelánea.

No deja de ser curioso lo siguiente, que leemos en un «Boletín Eclesiástico»:

Los papas nacidos de familia humilde.

Si los que tanto hablan de democracia buscáran la verdadera, no blasfemarían ciertamente de la Iglesia católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, que apareció á los ojos del mundo como un pobre arriano, y predicada por doce pobres y humildes pescadores. Muchos pobres se han encumbrado en la Iglesia á grande altura, algunos hasta el Supremo Pontificado. Veámoslo.

San Pedro, primer Papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen, y algun autor asegura que nació de ilegítimo matrimonio.

Juan XVIII, de muy baja extraccion.

Dámaso lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, el que instituyó la festividad del «Corpus», hijo de un zapatero remendon.

Nicolas IV, general que habia sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

Beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera, á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condicion.

Juan XXII, hijo de un ropavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su propio sobrino.

Benedicto XXII, hijo de un mol-